

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE HISTORIA ECONÓMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

XXII JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Río Cuarto (Córdoba)
21-24 de septiembre de 2010

ISSN 1853-2543

Los costos y beneficios económicos de la independencia en Arequipa, Perú.¹

Daniel Morán²

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Universidad Nacional de San Martín-IDAES, Argentina.

aedo27@hotmail.com

“A unas las vemos llenas de riquezas y de grandeza, y á otras llenas de miseria y pobreza: á unas en el rango y clase suprema del Estado [...] y á otras finalmente constituidas en la última clase de la plebe.”³

“La guerra ha ido progresando á la sombra de las equivocaciones del gobierno; los manantiales de *la riqueza pública se han secado; la fortuna de los particulares ha sido devorada* por los tiranos domésticos; *el comercio recargado de impuestos* que han debilitado su acción, ha disipado el interés individual, y *se halla sin espacio* en que se extiendan sus especulaciones; todo amenaza un horroroso estallido [...]”⁴

Estas dos referencias ejemplifican muy bien lo que significó el proceso de la independencia en la economía peruana de las primeras décadas del siglo XIX. Mientras el obispo de Arequipa Luis Gonzaga de La Encina, en plena crisis de la monarquía española y el regreso del absolutismo de Fernando VII en 1814, señaló los extremos de la composición y el poder socio-económico de sus feligreses, un periódico auspiciado por la administración Abascal en 1815, expuso, claramente, las terribles consecuencias económicas de la guerra y la revolución en el mundo americano. Por ello, en términos económicos, en apreciación de Alberto Flores Galindo, la independencia representó para

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue publicado en *Uku Pacha*. Revista de Investigaciones Históricas. Lima, 2009, nº 14. p. 151-166. Un agradecimiento especial a Heraclio Bonilla por haber leído críticamente este trabajo, igualmente, a Yony Amanqui, Víctor Condori, Daniel Santilli y a mi querida e inteligente esposa María Isabel Aguirre por sus comentarios y sugerencias. Este estudio no hubiera podido ser presentado en las *XXII Jornadas de Historia Económica*, realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto-Córdoba en septiembre del 2010, sin la generosa ayuda del Dr. Hugo Biagini.

² Licenciado en Historia (UNMSM, 2008), con estudios de Maestría en Historia en la Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales en Buenos Aires (2009-2010). Becario Roberto Carri (2009-2010) y director de *Illapa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.

³ Biblioteca Nacional del Perú. *Edicto pastoral del ilustrísimo señor don Luis Gonzaga de La Encina, del Consejo de su majestad, dignísimo obispo de Arequipa, 1815*. Arequipa, Enero 28 de 1815, 33ff.

⁴ *El Pensador del Perú*. Lima, 1815.

los indígenas e incluso para la misma elite dominante, nada más que caos, expropiación, guerra y destrucción.⁵

Paradójicamente, a pesar de la importancia de un análisis económico de la independencia peruana, aún no existe en la actualidad un estudio serio que establezca una efectiva reflexión teórica del problema sustentado en un corpus documental suficientemente amplio como para entender y explicar la propia dinámica del proceso. Para el caso hispanoamericano es clásico el libro *La independencia americana: Consecuencias económicas* de Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral publicado en 1993.⁶ El mismo texto fue el resultado de los debates suscitados en el Seminario Internacional “Las consecuencias económicas de la independencia en América Latina”, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid entre el 10 y el 12 de julio de 1991.⁷ En forma general, las investigaciones del Seminario y del libro sugieren que mientras para la economía española, la pérdida de las colonias tuvo, en términos globales, un impacto menos amplio y profundo del que han sugerido los historiadores; “la mayoría de las economías de las repúblicas latinoamericanas se encontraron en peores condiciones en la década del 20 de lo que habían estado en los últimos decenios de la era colonial.”⁸

Actualmente, el panorama de la historiografía económica de la independencia parece estar cambiando, en varios espacios latinoamericanos dichos estudios han empezado a desarrollarse. Por ejemplo, en Colombia el destacado historiador peruano Heraclio Bonilla viene elaborando una sostenida investigación sobre las consecuencias económicas de la independencia en el virreinato de Nueva Granada⁹ y, a su vez, se encuentra organizando diversos congresos referentes a los bicentenarios de las independencias en América Latina.¹⁰ En esa misma temática, Salomón Kalmanovitz ha ofrecido sus primeros avances de investigación referente a “Las consecuencias económicas de la independencia en Colombia.”¹¹ En el Perú, la Universidad Católica en mayo del 2008 organizó el *Primer Encuentro de Historia Económica del Perú* en donde se discutió una amplia gama de temas económicos destacando las mesas referentes a las consecuencias del proceso de la independencia en el Perú y América Latina. Precisamente de ese evento rescatamos dos investigaciones relevantes relacionadas al Perú: la de Heraclio Bonilla, “Las consecuencias económicas de la independencia en Hispanoamérica” y el de Víctor Condori, “Los efectos económicos de la independencia en

⁵ Alberto Flores Galindo. *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Lima: Editorial Horizonte, 1991, pp. 175-177.

⁶ Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (Editores). *La independencia americana: Consecuencias económicas*. España: Alianza Editorial, 1993.

⁷ Carlos Newland. “Las consecuencias económicas de la independencia iberoamericana.” *Revista de Historia Económica*. Madrid, Nº 3, 1991, pp. 581-584.

⁸ Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (Editores). *La independencia americana...*, p. 24.

⁹ Heraclio Bonilla. “El bicentenario y el problema de la independencia en Colombia.” Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008, 7 pp.

¹⁰ Heraclio Bonilla. “Las independencias y la cuestión colonial. Proyecto de actividades.” Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006, 5 pp. [Texto inédito].

¹¹ Salomón Kalmanovitz. “Las consecuencias económicas de la independencia en Colombia.” *Revista de Economía Institucional*. Nº 19, 2008, pp. 207-233. En mayo del 2009 Nathalie Moreno ha desarrollado como trabajo de grado la investigación titulada: “Las consecuencias de la independencia en el comercio exterior de la Nueva Granada, 1810-1830.” Universidad Nacional de Colombia, 65 pp; además, resulta aleccionador el conjuntos de ensayos y documentos seleccionados en “Economía en la independencia” *Historia Hoy*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional República de Colombia, 2009, 125 pp.

Arequipa: 1820-1824.”¹² En aquel mismo año en Buenos Aires se realizó las *XXI Jornadas de Historia Económica* en donde se dio a conocer una serie de investigaciones en una mesa especial titulada “los aspectos económicos y sociales de los procesos de independencia americana.” De las investigaciones presentadas en dicho panel se acaba de publicar en agosto del 2010 el sugerente libro colectivo dirigido por Susana Bandieri: *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. De esta publicación rescatamos el artículo de Carlos Contreras referente al legado económico de la independencia del Perú y los comentarios al mismo texto realizado por Heraclio Bonilla.¹³ Además, de las contribuciones sobre los casos de Argentina, Paraguay, Colombia y México. A pesar de estos aportes, las investigaciones colectivas y sistemáticas sobre la economía del tránsito del antiguo régimen a la modernidad en el Perú y Latinoamérica permanecen aún en ciernes dentro de la agenda pendiente de la historiografía de la independencia.¹⁴

Por lo tanto, esta investigación pretende ser un breve alcance o recuento historiográfico del estado actual de las investigaciones sobre los costos y beneficios económicos de la independencia en el Perú con especial interés en Arequipa.¹⁵ Nuestro propósito, en cierta forma, es doblemente problemático, pero en general estimulante, porque dejamos de lado la tendencia general de indagar únicamente desde el centro de poder colonial dándole también prioridad a la dinámica de la economía regional. Más aún si Arequipa durante gran parte de la dominación económica española en América fue considerada erróneamente como una “región periférica” y “sin grandes beneficios” para la economía real.

El Perú borbónico en perspectiva: Entre las reformas borbónicas y las luchas por la independencia

Desde el momento mismo que se declarara en 1821 la independencia y se sellara con las acciones militares de Junín y Ayacucho en 1824, los hombres e intelectuales han

¹² Recientemente, se ha recopilado el conjunto de trabajos que fueran sustentados en aquel congreso. Véase: Carlos Contreras, Cristina Mazzeo y Francisco Quiroz (editores). *Guerra, finanzas y regiones en la historia económica del Perú*. Lima: IEP-BCRP, 2010.

¹³ Carlos Contreras realizó un análisis general de las consecuencias económicas en Perú, llegando a poner énfasis en el impacto causado por los cambios en los inicios de la república y el influjo de la era del Guano. No hace un estudio particular de Arequipa. Véase: Carlos Contreras. “Buenos para la guerra, malos para la paz: el legado económico de la independencia en el Perú”, en, Susana Bandieri (comp.). *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires: Prometeo Libros y Asociación Argentina de Historia Económica, 2010, pp. 269-297; y, en el mismo libro, Heraclio Bonilla. “Comentarios de Heraclio Bonilla”..., pp. 45-48. Resulta también importante el texto de Carlos Contreras. “La teoría de la dependencia en la historia económica sobre la República.” Lima: IEP, 2003 [en línea]. URL: <http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD216.pdf>

¹⁴ Un caso excepcional de estudio comparativo es el trabajo reciente expuesto por Jorge Gelman. “¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas? Los casos del Río de la Plata y Perú”, en el *II Encuentro de historiadores peruanos y argentinos: La coyuntura del cambio, 1808-1824*, Universidad Nacional de Tres de Febrero-Instituto de Estudios Históricos, Buenos Aires, agosto del 2010. En aquel mismo evento resulta importante destacar el texto de Miriam Salas. “La manufactura textil y la crisis de la independencia”, y el de Elizabeth Hernández García. “Vecinos y comerciantes piuranos en el contexto de la independencia del Perú.” No obstante, ninguno de estos estudios analiza en forma particular la región de Arequipa.

¹⁵ El 2010 el Banco Central de Reserva del Perú y el IEP ha publicado el tomo 3, del *Compendio de Historia Económica del Perú*, referente a la economía del período colonial tardío, destacando algunos estudios sobre el proceso de independencia. Destacan los trabajos de Magdalena Chocano, Carlos Contreras, Francisco Quiroz, Cristina Mazzeo y Ramiro Florez.

intentado en la medida de sus posibilidades reflexionar sobre dicho proceso. Sin embargo, la mayoría de los estudios privilegió el análisis del papel de “los grandes hombres en la historia”, de sus luchas militares y los vaivenes del poder político dejando de lado el impacto de las transformaciones económicas y el desempeño de la masa anónima y rebelde. Estudios posteriores a comienzos del siglo XX afianzaron aún más las influencias de los ideólogos, próceres y líderes militares en las acciones de la época creando con ello una memoria histórica en donde el aspecto material y las acciones de los indios, negros y castas no eran primordiales ni merecían un análisis sistemático.

Tuvo que llegar la política reivindicativa campesina del régimen militar de Juan Velasco Alvarado, a partir de 1968, para que las clases populares, las luchas sociales y, en cierta forma, la dinámica económica ingresen a las preocupaciones del gobierno y de la historiografía peruana. Desde esa fecha han aumentado las investigaciones sobre la independencia, pero sin que ello signifique un avance igualmente interesante en su comprensión.

En ese sentido, es apreciable como en estas tendencias de la historiografía independentista, se ha soslayado un aspecto fundamental en el análisis histórico como es la dinámica económica en la cual estuvieron inmersos los diversos actores sociales. Sumemos a esta dificultad la costumbre equivocada de enfocar las investigaciones del período únicamente desde la óptica del centro del poder colonial asentado en Lima. Pero toda tendencia tiene su excepción, por ejemplo, Susana Aldana ha desarrollado sus investigaciones sobre la independencia en el norte del país.¹⁶ Para ella existió en el norte peruano un gran espacio cohesionado en lo socio-económico que permitió que la población participara de “las activas redes de comercio y circuitos mercantiles.”¹⁷ Algo parecido de lo que Scarlett O’Phelan Godoy afirmó para el sur peruano en relación a Potosí como el eje vertebrador de la economía entre el Bajo y el Alto Perú.¹⁸

A pesar de estas investigaciones, que demuestran lo provechoso del análisis de los espacios regionales, la búsqueda por reconstruir estas historias “periféricas” y su dinámica económica en la independencia precisa de algunas aclaraciones sobre el panorama general que la historiografía ha creado de la economía colonial.

Timothy Anna, en *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia* (2003), ha desarrollado la tesis de que la característica primordial del régimen español en nuestro país fue la pobreza. Por ello, afirma que no se debe hablar sobre la increíble riqueza del virreinato peruano cuando se ha demostrado la aguda crisis de la economía colonial en la etapa final de la dominación española.¹⁹ En dicha crisis jugaron un papel fundamental la escasez (o la mala distribución) de la mano de obra, la ausencia de buenos caminos y comunicaciones, lo limitado del capital invertido y el estancamiento del comercio debido a las constantes guerras internacionales que España libraba en Europa y los movimientos sociales acaecidos en la misma sociedad

¹⁶ Susana Aldana. “La independencia de un gran espacio. Una propuesta de investigación para el norte peruano.” *Boletín del Instituto Riva Agüero*. Lima, N° 19, 1992, pp. 29-44; y de la misma autora “Un norte diferente para la independencia peruana.” Rosana Barragán, Dora Cajías y Seemin Qayun (Comp.): *El Siglo XIX. Bolivia y América Latina*. Bolivia: IFEA, 1997, pp. 61-77.

¹⁷ Susana Aldana. “La independencia de un gran espacio... p. 32.

¹⁸ Scarlett O’Phelan Godoy. “El mito de la independencia concedida: Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y el Alto Perú (1730-1814).” Alberto Flores Galindo (Compilador): *Independencia y revolución*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987, tomo II, pp. 149-152.

¹⁹ Timothy Anna. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: IEP, 2003, p. 23. Este texto fue publicado originalmente en inglés en 1979.

colonial.²⁰ Fue en ese mar de contradicciones en donde los protagonistas tuvieron que resolver su participación tanto en la esfera económica como política durante la independencia.

Así, Anna concluye que hubo una competencia entre el absolutismo imperial y la autonomía virreinal, plasmada en los reclamos peruanos sobre el comercio, las finanzas y los nombramientos. Estos reclamos, ocasionados por las reformas borbónicas, a pesar que afectaron el poder de la elite peruana “no explica la independencia”, porque para muchos de ellos “el problema radicaba en que no era claro si la independencia sería lo mejor para sus intereses.”²¹ Entonces, para el autor, los intereses económicos y políticos que cada facción tenía, explicarían su comportamiento en este proceso.

Sin embargo, esa pobreza al que alude Anna ha sido matizada en estos últimos años. Por ejemplo, Alfonso Quiroz, en su artículo “Consecuencias económicas y financieras del proceso de la independencia en el Perú, 1800-1850” (1993), ha señalado como hipótesis tentadora que “el modelo económico colonial, comparado con la caótica economía republicana inicial, era todavía viable para el caso peruano.”²² Con este argumento Quiroz daba a entender que la economía colonial del Perú, a pesar de las severas crisis y reformas, hubiera resultado más propicia que el proceso económico inaugurado con la república. Es posible, entonces, considerar cómo pobre a la economía peruana de fines de la colonia, que en opinión de Quiroz, era aún viable.

Para el autor, dos de los cambios esenciales que ocasionó la independencia fue el decaimiento inicial de la producción minera y la aguda crisis agrícola prolongada. Esto llevó a un período de destrucción e inestabilidad económica y política. Así, las bases económicas de la colonia no se modernizaron ni hubo tampoco transformaciones tecnológicas en la producción minera y agrícola. Por el contrario, se produjo la destrucción y el deterioro del capital fijo y la infraestructura, la desorganización crónica del manejo fiscal, el gasto público y la deuda interna. Además, el régimen de propiedad sufrió modificaciones debido a la política de expulsión y secuestro de los bienes de españoles y el rechazo de la deuda pública colonial. Todo ello, finalmente, debilitó a la clase económica dominante haciéndole entender que la independencia no traía las bases necesarias para el crecimiento económico peruano.²³

Ese afán modernizador que los borbones emprendieron con sus reformas, en nuestra opinión, no hizo sino traslucir sus intereses económicos de expropiación de oro y plata, y la búsqueda frenética de la reconquista del mercado colonial para la venta de sus productos peninsulares. Es totalmente claro que no hubo una preocupación efectiva por el crecimiento económico de las colonias, menos por su fomento y diversificación.

Paradójicamente, en apreciación de Alfonso Quiroz, el nuevo Estado “independiente”, llamado a ofrecer las ventajas de una atractiva recuperación económica no fomentó una política económica de recuperación. Por ejemplo, no reconocía la deuda interna de raíces coloniales; los prestamistas privados que habían suministrado una buena cantidad de dinero al Estado borbónico se vieron en severos apuros económicos con la república llegando, en última instancia, a depender del capital comercial y

²⁰ Timothy Anna. *La caída del gobierno español en el Perú...*, pp. 32-34.

²¹ *Ibíd.*, p. 51.

²² Alfonso Quiroz. “Consecuencias económicas y financieras del proceso de la independencia en el Perú, 1800-1850.” Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (Editores). *La independencia americana: Consecuencias económicas*. España: Alianza Editorial, 1993, p. 146.

²³ Alfonso Quiroz. “Consecuencias económicas...”, pp. 145-146.

financiero externo.²⁴ Esta situación de desconocimiento de la deuda colonial, a parte de todos los colapsos de la independencia, acarreó grandes pérdidas a los agentes económicos locales.²⁵ Por ello, para Quiroz si no se hubiera producido la independencia, permaneciendo el vínculo colonial hasta el inicio del boom guanero, posiblemente el tránsito a una economía de exportación de corte moderno no hubiera pasado por tantos movimientos críticos e inestables ocasionados por la independencia.

El mismo John Fisher, en *El Perú Borbónico, 1750-1824* (2000), ha intentado precisar ciertos argumentos desacertados de la historiografía económica de la independencia. En primer lugar, Fisher señala que puede entenderse a las reformas borbónicas como una compleja red de cambios administrativos, fiscales, judiciales y militares que buscó como objetivo principal mejorar las defensas imperiales.²⁶ Sin embargo, en la actualidad, se está cuestionando la idea de que estas reformas representaron un proceso cohesivo y de cambio racional que habría ocasionado un período de prosperidad que “permitió a España explotar nuevos recursos en América.” Por el contrario, la historiografía esta sustentando que fue “un proceso dubitativo, incierto e incompleto [...] que buscaron explotar antes que iniciar el crecimiento económico.”²⁷ De ahí, el argumento reiterativo de que América continuó siendo para España sobre todo una fuente de metales preciosos.

Esta idea lo ejemplifica muy bien John Fisher cuando afirma que entre las coyunturas de 1785-1796 y 1797-1820, el virreinato peruano siguió constituido en un mercado favorable para las exportaciones españolas, fundamentalmente, por la fortaleza de su economía basada en la plata, el manejo firme contra el contrabando y el ingreso a sus puertos de naves neutrales. A partir de esta constatación, es como Fisher refuta la tesis de que con la implantación del comercio libre en 1778 se “destruyó la importancia comercial del Callao como destino, y la de Lima como centro distribuidor.”²⁸ Esto no niega que el poder económico limeño disminuyera frente al incremento sustancial de otras regiones como el Río de la Plata. Pero esa disminución no significó quiebra económica ni mucho menos desplazamiento de la supremacía colonial.

Por su parte, el incremento de la producción minera y la recaudación fiscal demuestran otra vez un aumento sostenido de los ingresos económicos en el virreinato peruano.²⁹ Así, los resultados de estos cambios fueron diversos. Por ejemplo, la compleja red de reformas tuvo efectos distintos en la comunidad mercantil, porque mientras para algunos ocasionó su estancamiento y decadencia, para otros, permitió una sostenida prosperidad económica. Todo ello dependía de la ubicación socio-económica en que se encontraron y el contexto de transformaciones específicas que vivieron.³⁰ En conclusión, para Fisher, estas evidencias de la economía colonial, permiten afirmar que no es posible seguir creyendo “el mito historiográfico de que el virreinato fue la víctima económica sudamericana del programa borbónico de reforma imperial.”³¹

Insertándose al debate y con el fin de entender esta dinámica económica de los últimos tiempos de la colonia, Carlos Lazo García, en su artículo “Fases de la reforma

²⁴ *Ibíd.*, pp. 141-143.

²⁵ *Ibíd.*, p. 137.

²⁶ John Fisher. *El Perú borbónico, 1750-1824*. Lima: IEP, 2000, p. 105.

²⁷ John Fisher. *El Perú borbónico...* p. 64.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 120-121.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 130-137.

³⁰ *Ibíd.*, p. 126.

³¹ *Ibíd.*, p. 137.

borbónica. Perú: 1729-1800" (2000), ha procurado sintetizar las reformas emprendidas por los reformadores borbónicos en dos fases claramente diferenciadas: la mercantilista y la liberal.³²

La fase mercantilista (1728-1760), fomentó un desarrollo de la producción en todos los sectores de la economía. Para ello, las autoridades coloniales realizaron una reducción en un 50% de la presión fiscal sobre la minería, la tolerancia frente a la sistemática expropiación de las tierras de los pueblos indios por parte de los hacendados, una mayor participación laboral de la población rural por coacción estatal, la protección manufacturera de los grandes centros obrajeros, el financiamiento económico de las empresas agrarias a partir de las imposiciones de principales de la Caja General de Censos de Indios aunado al apoyo económico de los fondos de la tesorería matriz de Lima y la ampliación de la demanda a consecuencia de la inserción obligatoria de los indios al mercado del consumo por medio de los repartos. En términos efectivos, estas reformas permitieron que todos los empresarios de los sectores económicos del virreinato tuvieran a su plena disposición los ingresos fiscales de la Real Hacienda. En cálculos del autor, en esta fase mercantilista lo enviado a España como beneficio sólo representó un bajo 6.9 % de esos ingresos mientras que el 93.1 % restantes quedaría para promover la economía interna de la sociedad colonial.³³

Esto sustenta la tesis de que en esa primera fase "la economía colonial había entrado a un proceso de ostensible crecimiento." Dicho apogeo era patente: Los ingresos fiscales aumentaron en un 48%, la rendición minera subió en promedio un 64.7%, la producción agropecuaria aumentó su rendición en un 638% lo que permitió una coyuntura favorable a las importaciones y estas, a su vez, el acrecentamiento de la recaudación del almojarifazgo en un 136% y de la alcabala 152.7%.³⁴

Por su parte, la fase liberal (1761-1800), empapada del pensamiento económico del liberalismo, fomentó un mercado liberal de consumo. Es decir, la bonanza del crecimiento económico prosiguió en esta etapa, pero trajo consigo el incremento excesivo en el consumo de artículos europeos que terminó por revertir el crecimiento, al descapitalizar la economía interna colonial.³⁵ Así, durante este período la corona impuso la libertad de comercio, la reorganización de la administración fiscal, la reforma del aparato estatal, el establecimiento de las factorías comerciales de los cinco gremios mayores de Madrid, la masificación del servicio comercial e instauración del régimen de intendencias. De todas estas reformas, en apreciación del autor, la libertad de comercio buscó precisar y ampliar el control comercial de España sobre sus colonias, por esta razón la reforma no pasó de ser "un eufemismo distractor y entretenedor de la atención económica de los súbditos coloniales, para quienes en los hechos, esta supuesta libertad les negaba la posibilidad de comerciar directamente con los países manufactureros de Europa." ³⁶ Aún así, el incremento abrumador de la actividad comercial permitió que esta proporcionara los mayores ingresos al fisco real. Incluso, que diversos personajes que antes no habían tenido la oportunidad de enriquecerse y ascender social y políticamente, pudieran hacerlo ahora.

³² Carlos Lazo García. "Fases de la reforma borbónica. Perú: 1729-1800." *Investigaciones Sociales*. Lima, Nº 5, 2000, pp. 23-52.

³³ Carlos Lazo García. "Fases de la reforma borbónica...", pp. 24-26.

³⁴ *Ibíd.*, pp. 27-30.

³⁵ *Ibíd.*, p. 36.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 42-43.

Esta caracterización del proceso económico peruano colonial en el siglo XVIII, guardó, sin embargo, serios problemas y debilidades que el Estado colonial y los grupos de poder no quisieron percibirlos o, simplemente, se desentendieron por entregarse a la euforia del liberalismo. Así, el establecimiento de un mercado de consumo dependiente, el crecimiento económico hacia fuera, una balanza comercial desfavorable, la ruina de las industrias artesanales y manufacturas locales y la crisis del comercio formal, estuvieron entre esos serios problemas que las reformas borbónicas habían ocasionado.

En conclusión, para el autor, en la primera fase de corte mercantilista, “las medidas adoptadas permitieron un crecimiento sostenido de la producción interna.” En cambio, en la segunda fase de características liberales, se “orientaron hacia Europa los capitales dinerarios producidos, desencadenando un irreversible crecimiento hacia afuera.”³⁷ Entonces, fue o no fue el virreinato la víctima económica del programa reformista de los borbones.

Para dilucidar estas interrogantes Heraclio Bonilla, en “Las consecuencias económicas de la independencia en Hispanoamérica” (2005), a sugerido entender los efectos económicos del proceso de independencia a partir de las secuelas ocasionadas por estas tanto en España como en las mismas colonias americanas. En estas reflexiones, afirma el autor, podemos encontrar las respuestas a las contradictorias situaciones desarrolladas por la economía colonial en la coyuntura de la independencia.³⁸ En ese sentido, Bonilla argumenta que el quiebre del pacto colonial produjo resultados diferentes entre las nuevas repúblicas, en función de su espacio geográfico, de la posesión de recursos y la capacidad de respuesta a los nuevos retos de la economía internacional.³⁹

Esta idea es parecida a las expuestas por Fisher y Lazo cuando afirman que existieron regiones que supieron aprovechar económicamente muy bien las reformas imperiales, mientras que otras, pasaron de un auge momentáneo a un caótico estancamiento prolongado. El primer caso lo ejemplifica Buenos Aires que a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata y el establecimiento del libre comercio, pudo encontrar mercados y fuentes de abastecimiento más rentables, logrando así un crecimiento económico sostenido.⁴⁰ Paradójicamente, en Lima, centro de poder colonial, estas reformas terminaron siendo, en el corto y mediano plazo, un factor determinante del estancamiento y la contracción económica.⁴¹

Estas tendencias en la trayectoria de la economía en la independencia no deben soslayar los costos y los beneficios que la ruptura con España ocasionó en Hispanoamérica. Si bien es preciso un análisis macro para encontrar las generalidades comunes y divergentes del ámbito colonial, es también primordial un examen regional de la dinámica económica. Esta es la gran tarea de la moderna historiografía que no debe olvidar que los diversos intereses regionales o locales prevalecieron muchas veces sobre los intereses nacionales que los grupos de poder se atribuían representar en esta convulsionada coyuntura.

³⁷ *Ibíd.*, p. 23.

³⁸ Heraclio Bonilla. “Las consecuencias económicas de la independencia en Hispanoamérica.” *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos-Instituto de Ciencias y Humanidades, 2005, tomo I, pp. 493-494.

³⁹ Heraclio Bonilla. “Las consecuencias económicas de la independencia...”, p. 500.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 495.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 500; y del mismo autor “Las independencias y la cuestión colonial...”, p. 3.

La era borbónica en Arequipa: ¿Decadencia o esplendor de una región periférica?

No existe aún en la historiografía peruana un estudio sistemático de la trayectoria económica del Perú y mucho menos de Arequipa en el proceso de independencia. Sin embargo, esta constatación, por su sola enunciación, en el caso de Arequipa, no puede evadir algunos aportes realizados al respecto. En ese sentido, es clásica la tesis doctoral del historiador arequipeño Eusebio Quiroz Paz Soldán titulada *Aspectos económicos de la independencia en Arequipa* publicada en 1976, época donde se asistía a un renacimiento de la historiografía peruana económica y social asociada a los cambios que el régimen militar venía estableciendo. Una década después en Estados Unidos se publicó el interesante texto de Kendall W. Brown⁴², que fue traducido y publicado al español el 2008 con el nombre de *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia*. En los años noventa y con el influjo de los cambios mundiales y de una nueva historia política Sarah Chambers publicó en Estados Unidos una extensa investigación sobre Arequipa colonial y republicana que acabó siendo traducido y difundido en Perú en el 2003 con el sugerente título *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa (1780-1854)*. El 2009, Carlos Buller ha sustentado su tesis doctoral sobre “La economía del vino en Arequipa. Los valles de Vitor, Majes y Moquegua (1770-1850), en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París.⁴³ No obstante, ya había brindado el 2007 algunos alcances sobre la producción agrícola en la ciudad blanca.⁴⁴ Todos estos estudios daban muestra clara de una preocupación historiográfica que propugnaba el análisis de proceso como requisito fundamental para la comprensión de los cambios y las continuidades en el tránsito de la época colonial a período republicano en Arequipa.

Actualmente, esta historiografía de proceso se complementa muy bien con el análisis que el historiador arequipeño Víctor Condori viene realizando sobre la dinámica económica y sus efectos en Arequipa en la coyuntura específica del desenlace de la independencia. Por lo tanto, con estos aportes historiográficos y los enunciados para el ámbito peruano pasemos a dialogar y reflexionar la situación económica de Arequipa en el proceso de la independencia.

De la periferia al centro del poder colonial

Kendall W. Brown ha sostenido que en el siglo XVIII, España desarrolló una economía imperial que buscó fortalecer su poder militar y político. En ese sentido, Carlos III se propuso con las reformas borbónicas reafirmar su autoridad sobre los territorios americanos, especialmente, en los espacios regionales semi-independientes como Arequipa que la dinastía de los Habsburgo había tolerado. Arequipa era una región integrada económicamente al imperio, pero que había devenido en territorio casi-liberado del dominio efectivo de las autoridades de Lima y, claramente, alejada de la

⁴² Kendall W. Brown. *Bourbons and Brandy: Imperial Reform in Eighteenth-Century Arequipa*. University of New Mexico Press, 1986.

⁴³ El mismo autor ha publicado un resumen sistemático de su tesis doctoral en francés. Véase: Carlos Buller. “L'économie du vin à Arequipa. Les vallées de Vitor, Majes et Moquegua entre 1770 et 1850.» *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Aula virtual, 2009, Puesto en línea el 06 julio 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/56470>

⁴⁴ Carlos Buller. “La producción agrícola no especializada en vino de Arequipa (1772-1830).” *Histórica*. Lima, Nº 31, vol. 2, 2007, pp. 69-113.

sede real.⁴⁵ Como ha señalado Fisher y Lazo, la corona estableció estas reformas con la intención de obtener recursos económicos efectivos para la defensa del imperio, llegando a prestar principal atención al centro de poder colonial. Ya se podía advertir el centralismo limeño sobre los otros espacios regionales.⁴⁶

Esto lo explica Brown al señalar que España durante el gobierno de los Habsburgo tuvo que concentrarse en establecer un dominio centralizado en Lima, Huancavelica y Potosí debido a la precariedad de los fondos para poder ejercerlo en todo el ámbito colonial. Esas ciudades fueron elegidas como centros de poder por su disposición a un control económico-político y gracias a la explotación minera y los fuertes ingresos del tributo indígena. En cambio, la situación de Arequipa, del Río de la Plata, Chile y Paraguay, fue diferente. Estas regiones no tuvieron un control efectivo de parte del poder real, porque no representaron territorios que brindaran fuertes ingresos económicos a España. Por ello, se constituyeron en regiones autónomas a los intereses locales. Por lo tanto, con el advenimiento de los borbones al poder se impuso un fuerte control de esas regiones que ocasionó que los intereses regionales chocaran con la política imperial. Aun así las reformas borbónicas convirtieron a Arequipa en una región económica y fiscalmente productiva en el sistema colonial. Es decir, la ciudad blanca pasó de ser en los siglos XVI-XVII una región económicamente periférica del control real a un área de gran importancia económica en el siglo XVIII.⁴⁷

Eusebio Quiroz Paz Soldán ya había advertido este argumento. Para el autor, Arequipa, en el siglo XVIII y comienzos del XIX, proporcionó a la economía peruana fuertes ingresos monetarios a partir de una economía agrícola, minera y de gran dinámica comercial. Estas actividades económicas incluyeron como era de esperarse un crecimiento en el aparato fiscal de la región y el drenaje de esos ingresos a Lima y el mercado europeo.⁴⁸

Esa dinámica económica se puede percibir con más notoriedad en la coyuntura de 1820-1824. Al respecto, Víctor Condori ha confirmado documentalmente que en esos “la intendencia de Arequipa se convirtió en el centro económico y comercial más importante del virreinato peruano y el único nexo entre la metrópoli española y el último bastión del poder realista en América del Sur.” Por ello, Condori argumenta que la idea de Arequipa como región periférica es insostenible.⁴⁹

De allí, que Kendall W. Brown observe que la importancia de esta región radicó en varios factores. En primer lugar, Arequipa estimuló un crecimiento de la población no indígena a su vez que aumentó la coacción y presión fiscal sobre las clases populares. Esto se observa en las diversas formas que se buscó para disponer de mano de obra (la encomienda, la mita, el tributo y los repartimientos). En segundo lugar, los borbones

⁴⁵ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la independencia*. Lima: IEP-BCRP, 2008, pp. 15-19.

⁴⁶ John Fisher. *El Perú borbónico...*, y Carlos Lazo García. “Fases de la reforma borbónica...”

⁴⁷ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 19-29.

⁴⁸ Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia en Arequipa*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín. Tesis para optar el grado académico de doctor en historia, 1976, pp. I-IX.

⁴⁹ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia en Arequipa: 1820-1824.” Ponencia expuesta en el *Primer Encuentro de Historia Económica*. Lima: PUCP- UNMSM, mayo del 2008, pp. 1-3. Agradecemos la gentileza del autor en proporcionarnos la versión original de su estudio antes de su publicación. No obstante, este artículo acaba de ser publicado en Carlos Contreras, Cristina Mazzeo y Francisco Quiroz (editores). *Guerra, finanzas y regiones en la historia económica del Perú*. Lima: IEP-BCRP, 2010.

crearon una burocracia política y fiscal más efectiva y contaron con el apoyo de la iglesia para reforzar la autoridad real. A pesar que en Arequipa “los intereses locales primaban sobre las prioridades reales”, los borbones consiguieron alterar paulatinamente “la relación básica entre la metrópoli y el sur del Perú.”⁵⁰

Al final, se puede apreciar, asociando los argumentos de los autores, incluso el original aporte de Lazo en el marco global peruano, que en el siglo XVIII la economía arequipeña tuvo una tendencia de prosperidad gracias, fundamentalmente, al comercio regional. Pero este crecimiento se vio interrumpido a fines de ese siglo por las contradicciones de las mismas reformas borbónicas.

En apreciación de Carlos Lazo y que puede, en cierta forma, aplicarse para el sur andino, la economía colonial por el fuerte influjo comercial empezó a descapitalizarse⁵¹, es decir, los ingresos económicos que los comerciantes limeños y arequipeños obtenían del comercio regional fueron conducidos hacia afuera por la constante tendencia de la sociedad colonial de importar productos europeos en total perjuicio de la producción local. En pocas palabras, nos convertimos en una economía con fuerte influjo del mercado liberal de consumo.⁵² En apreciación de Quiroz Paz Soldán, porque: “compramos mucho, producimos poco.”⁵³

El ciclo económico en Arequipa: Agricultura, minería y comercio

Kendall W. Brown sostiene que Arequipa en el siglo XVIII tuvo como actividades económicas importantes a la agricultura, la minería y el comercio.⁵⁴ Por su parte, Víctor Condori ha precisado el lugar de estas actividades en la estructura económica arequipeña: La agricultura constituía la actividad más importante, seguida por el comercio y luego por la minería, quedando a una gran distancia, pero no por eso despreciable, las manufacturas y artesanías.⁵⁵ Sin embargo, en todo ese entramado, según Quiroz Paz Soldán, no debía olvidarse el lugar que ocupó los impuestos como fuente importante de ingresos fiscales.⁵⁶

Así, para el período de nuestro estudio, todos estos autores concuerdan en que lo esencial en la actividad agrícola arequipeña fue la producción de la viticultura. De la vid se sacaba el vino y el aguardiente que eran los principales productos comerciales y base de la economía de esta región. Por lo tanto, en apreciación de Brown, después de una crisis en el sector en el siglo XVII, a partir de 1700-1775, se produce una recuperación del vino que, en realidad, fue el resultado de la introducción de un nuevo producto como el aguardiente, además de la expansión minera y el crecimiento demográfico. Sin embargo, desde 1775, la agricultura finalizó su ciclo de expansión y las políticas

⁵⁰ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 30-43.

⁵¹ Carlos Lazo García. “Fases de la reforma borbónica...”

⁵² *Ibíd.*, pp. 36-37.

⁵³ Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, p. IX.

⁵⁴ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 45-138.

⁵⁵ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 2-3.

⁵⁶ Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, introducción.

borbónicas presionaron cada vez más a la agricultura con una serie de impuestos que la debilitarían ostensiblemente.⁵⁷

Este último argumento de Brown ha sido profundizado por Quiroz Paz Soldán y Víctor Condori. Para el primero, la realidad económica de Arequipa a fines del período colonial estuvo atribuida a una buena producción agrícola y minera, y a una contante actividad de intercambio comercial, especialmente de vino y aguardiente, con vinculaciones regionales amplias.⁵⁸ Esto llevó al autor a considerar que la región arequipeña “no parece a travesar por una etapa de crisis.”⁵⁹ Por el contrario, afirma, que se produce un crecimiento fiscal e incremento de la producción.⁶⁰

No obstante, de compartir algunos de estos argumentos, Víctor Condori enfatiza en los diferentes efectos económicos que las guerras de independencia produjeron en los diversos espacios de la región arequipeña. Por ejemplo, en el valle de Moquegua ocasionó una fuerte depresión llegando a alcanzar en 1829 “sólo 124,810 botijas, frente a las 339,000 obtenidas en 1816.” En cambio, en el valle de Vitor, en esos mismos años, se asiste a una progresiva recuperación. Estas variantes el autor lo explica a partir de la constatación de que en Vitor la presencia insurgente no fue permanente, además de que dicho valle era cercano a la ciudad de Arequipa y no tenía tantas dificultades en el transporte y la comunicación.⁶¹

Entender los efectos económicos de la independencia en Arequipa lleva a caracterizar y vincular la agricultura, el comercio y el ámbito minero de la región. En apreciación de Kendall W. Brown: “Arequipa dependía del flujo de plata del Alto Perú, que hacía posible el comercio del vino y del aguardiente, permitía al pueblo importar mercancías de Europa y pagaba a la burocracia imperial.”⁶² Esta prosperidad de la región fue auspiciada por la corona, a través de ciertas reformas, pero después que ya estaba establecida por iniciativa propia de la elite local. Arequipa se integró así a la economía española gracias a la dinámica comercial del vino y aguardiente y el flujo monetario que de ella brotada de la explotación de plata en el Alto Perú. Entonces, en palabras de Brown, la economía de Arequipa quedó supeditada al mercado del Alto Perú. Por ejemplo, en cálculo promedio se puede expresar que en 1791 el sur del Perú exportó a Potosí por un valor de 393,521 pesos de los cuales el 85% estaba conformado por productos vitivinícolas. De todo ello, Moquegua fue el proveedor más importante con 262,900 pesos equivalentes a un 67% del total; y en el cual el aguardiente generó 252,330 y el vino solamente 10,152 pesos. Se concluye que el vino y el aguardiente dominaban con claridad el comercio con Potosí y que junto a La Paz eran importantes centros de distribución para el altiplano.⁶³

Al respecto, Víctor Condori ha ofrecido datos sumamente importantes para la convulsionada coyuntura de la independencia. La producción de vino y aguardiente en los tres principales valles de la región pasó de 600, 976 botijas en 1810 a 525,030 cuatro años más tarde. En 1816 hubo un repunte considerable que llegó a 643,715 botijas. Entre el ingreso de San Martín al Perú y la declaración de la independencia en Lima, la

⁵⁷ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 45-79.

⁵⁸ Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, pp. 16-22.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 185.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 38-39.

⁶¹ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 4-10.

⁶² Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, p. 82.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 106-120.

producción en Arequipa bajó ostensiblemente a 296,205 botijas. Este último fue, sin embargo, la cifra más baja, porque entre 1822 y 1825 la producción de vino y aguardiente bordeó las 320 mil botijas al año.⁶⁴

Esta producción y el comercio regional con el Alto Perú ofrecieron la oportunidad a Arequipa de obtener la plata necesaria para adquirir las mercancías europeas. Sin embargo, existió a lo largo del siglo XVIII y en la misma coyuntura de la independencia, el caótico problema de la insuficiencia de España en satisfacer las demandas que Arequipa tenía de productos. Para Kendall W. Brown, esta situación originó que el sur peruano estuviera comprometido en el contrabando con franceses, británicos y norteamericanos, para satisfacer precisamente esas necesidades, pues en términos legales Arequipa dependía de Lima para importar mercaderías de Europa. En ese sentido, el comercio libre de 1778 ocasionó cambios importantes en el comercio colonial. Esta medida significó para Arequipa cierta independencia con respecto a Lima, podía recibir mercaderías directamente del Río de la Plata a mejores precios y en menor tiempo. Además, la presencia elevada de españoles y criollos en Arequipa hacía que existiese una mayor demanda de productos europeos.⁶⁵

No obstante, si analizamos mejor el argumento de Carlos Lazo de que el comercio libre no buscó realmente dinamizar la economía colonial, al contrario, impidió a las colonias comerciar con las otras potencias manufactureras europeas, entenderíamos porque aun después de ese decreto de libertad comercial siguió constante la evasión y el contrabando de mercaderías con naciones diferentes de España.⁶⁶ En palabras de Víctor Condori, el comercio clandestino o contrabando fue una práctica tan antigua como el propio monopolio comercial impuesto por España a sus colonias.⁶⁷ Por lo tanto, en realidad, el comercio libre sería la nueva forma de denominar a una modalidad de control económico y comercial de la corona sobre sus súbditos americanos, modalidad que, por cierto, Fisher ha subrayado como una situación que no hacía nada más que reglamentar algo que ya estaba presente en el comercio colonial.⁶⁸

Finalmente, si bien el comercio de importación era importante en Arequipa, Brown advierte que el comercio en bienes producidos localmente lo superó de forma notable. En otras palabras, Arequipa consumía en mayor cantidad productos locales como el azúcar, vino, aguardiente, aceite de oliva y el algodón.⁶⁹ Esta realidad local se vería afectada por el ingreso a la región de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, institución española que monopolizó el comercio de exportación e importación en Arequipa a partir de 1791. El establecimiento de este gremio afectó notablemente a los comerciantes locales porque pusieron en la región productos europeos a un precio mucho más bajo que los comerciantes originarios de Arequipa.⁷⁰ Además, utilizaron la ruta comercial del Río de la Plata lo cual les permitió bajar en más de un 10% el costo de la mercadería. Incluso, comenzaron a traficar con productos locales de la región como el vino, aguardiente, azúcar y el grano. Ante esta situación, en apreciación de Carlos Lazo, “los comerciantes mayoristas y minoristas americanos no podrían competir con esta

⁶⁴ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 4-5.

⁶⁵ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 120-128.

⁶⁶ Carlos Lazo García. “Fases de la reforma borbónica...”, pp. 42-44.

⁶⁷ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 20-22.

⁶⁸ John Fisher. *El Perú borbónico...*, pp. 28-29.

⁶⁹ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 129-136; y Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, p. 19.

⁷⁰ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 219-222.

gran compañía, que no tenía ningún interés en fomentar la industria y agricultura nativas.”⁷¹

Por ello, para Eusebio Quiroz Paz Soldán si bien el sector comercial si experimentó cambios significativos. Estas modificaciones a largo plazo serían totalmente negativas para Arequipa e incluso para el país. Pues, la economía peruana se incorporaría vía comercial a la economía capitalista mundial pasando el Perú a ocupar la posición de una nación periférica en la estructura globalizada. Entonces, se produjo el hundimiento de la producción interna de la región forzada a competir con los productos extranjeros.⁷² Es así que para Brown si bien España con las reformas consolidó su control sobre Arequipa, estos mismos cambios no introdujeron cambios estructurales duraderos, dañando la economía arequipeña sin ofrecerle otras posibilidades.⁷³ Recientemente, Carlos Buller, en sus pesquisas, ha señalado que si bien la agricultura arequipeña sufrió fuertes alteraciones en el período de las reformas borbónicas (desde 1772), esta situación cambió a partir de 1790 produciéndose un ciclo de expansión económica con altos niveles de producción que duraría aproximadamente hasta 1830.⁷⁴ En forma específica, ha señalado Buller que la producción del vino tuvo hasta 1816 un movimiento de expansión que luego de ese año mostraría su contracción final a consecuencia del colapso de los circuitos comerciales que sobreviene a la independencia.⁷⁵ Estos argumentos de Buller deben ser contrastados y profundizados en futuras investigaciones desde una perspectiva más amplia que englobe a todas las actividades económicas de Arequipa.

La movilidad social como síntoma de la dinámica económica

Las reformas borbónicas y las transformaciones que ocasionaron en Arequipa cómo afectaron la composición social de la sociedad de la región. Es indiscutible que los efectos de estas modificaciones alteraron la estructura social arequipeña. Kendall W. Brown sostiene que en esta ciudad existió una gran fluidez de la jerarquía social impulsada por la expansión comercial y el establecimiento del comercio libre. La idea fundamental de todos estos cambios sociales se resumen así: La estructura socioeconómica de la ciudad de Arequipa en 1790 demuestra que los españoles, como en el caso de los Goyeneche, prosperaron durante los años de la reforma imperial debido a la expansión del comercio y los favores que la metrópoli les concedió priorizando su presencia en los cargos burocráticos del virreinato. Todo esto afectó la economía de los criollos y su acceso al poder político. Además, Arequipa no era una región de grandes haciendas, por el contrario, estaba habitada por un número de pequeños y medianos propietarios. Incluso, era la región que poseía menos indígenas del virreinato.⁷⁶

⁷¹ Carlos Lazo García. “Fases de la reforma borbónica...”, pp. 48-50.

⁷² Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, p. 205.

⁷³ Kendall W. Brown. “La transformación de la Real Hacienda peruana bajo los borbones: El caso de Arequipa.” Álvaro Espinoza de la Borda, Fernando Calderón y Lorenzo W. Taca (editores): *Arequipa a través del tiempo. Política, cultura y sociedad*. Arequipa: Centro de Estudios Arequipeños-UNSA, 2008, pp. 95-97.

⁷⁴ Carlos Buller. “La producción agrícola no especializada...”, pp. 71-72.

⁷⁵ Carlos Buller. “L'économie du vin à Arequipa. Les vallées de Vitor, Majes et Moquegua...”, pp. 3-7.

⁷⁶ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 143-156.

Estas características de la región, incentivaba que españoles vinieran de la metrópoli a buscar fortuna en Arequipa. Algunos lo hacían a través de nombramientos burocráticos, otros por comisiones militares y en una mayor cantidad como gorreros, es decir, traídos por la recomendación de parientes que se habían establecido antes en la región y participaban activamente en la expansión comercial. Así, estos españoles, muchos de ellos convertidos en mercaderes, acumulaban suficientes ganancias que a la larga les servía para comprar prestigio, poder y moverse a posiciones de mayor estatus social y político que los criollos.⁷⁷

Víctor Condori ha estudiado a tres de estos grandes comerciantes que se establecieron en Arequipa, especialmente en la coyuntura final de la independencia. Por ejemplo, Lucas de la Cotera fue el principal financista del gobierno virreinal entre 1821 y 1824 en Arequipa. Él monopolizó la compra a consignación de efectos llamados de Europa de la mayoría de barcos extranjeros. Además, su poder no sólo abarcó la ciudad blanca sino que se extendió a regiones como Cuzco, La Paz, Río de Janeiro y España. Todo esta preeminencia comercial de Lucas de la Cotera sirvió para abastecer económicamente a los ejércitos realistas a través de préstamos “forzosos” y “patrióticos”, a cambio de concesiones comerciales.⁷⁸ Condori destaca también el poder económico de Marcelo Pareja, Ambrosio Ibáñez y Manuel Marco del Pont porque fueron estos después de Lucas de la Cotera los más grandes comerciantes asentados en Arequipa.⁷⁹

Sin embargo, Sarah Chambers afirma que en realidad apenas unas cuantas familias de Arequipa se aproximaban a la riqueza de la elite limeña. Los Goyeneche y Pio Tristán a mediados del siglo XIX acaparaban el poder de la ciudad blanca sumada a un grupo de familias que acumulaban mucho menos que estas dos grandes familias.⁸⁰ Carlos Malamud ha estudiado magníficamente bien a la familia Goyeneche. Para el autor, los Goyeneche eran uno de los más grandes importadores de manufacturas europeas en Arequipa y el principal vendedor de aguardiente en la región serrana.⁸¹ Además, participaron en el terreno militar, ahogando las rebeliones contra el Estado colonial, y en el campo político asumiendo cargos municipales de la región.⁸²

Entonces, durante la época colonial y en los últimos años de las guerras de independencia existieron miembros del comercio arequipeño que supieron sacarle provecho a la coyuntura. Asimismo, se producen fuertes vínculos familiares entre residentes de Arequipa y extranjeros, evidenciando relaciones cordiales, situación que se prolongó hasta la república.⁸³

En ese sentido, es importante advertir las consideraciones de Sarah Chambers y últimamente Víctor Condori, sobre la existencia de una cohesión social de la sociedad arequipeña en el tránsito de la colonia a la república. En esta región esa cohesión ayudó a resistir los cambios que trajo la emancipación, es decir, no se concibió con agrado la

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 156-164.

⁷⁸ José Víctor Condori. “Lucas de la Cotera: Financista del Gobierno Virreinal, 1821-1824. *Historia 8*. Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de San Agustín de Arequipa. N° 8, 2006, pp. 109-123.

⁷⁹ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 13-20.

⁸⁰ Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa (1780-1854)*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003, pp. 69-71.

⁸¹ Carlos Malamud. “La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: Los Goyeneche.” *Quinto Centenario*. Madrid, vol. 4, 1982, p. 58.

⁸² Carlos Malamud. “La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña...”, pp. 59-60.

⁸³ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, pp. 24-25.

ruptura con la metrópoli. Así, en apreciación Chambers, a pesar que en Arequipa no existió una sociedad igualitaria sino jerarquizada, las divisiones de clase eran menos evidentes debido a la identidad ambivalente de sus habitantes. Allí, “Ni la riqueza de la elite ni la pobreza de las clases bajas eran tan extremas.”⁸⁴ O, en palabras de Víctor Condori, “Aquellas enormes distancias que en otras ciudades separaban a las clases sociales, aquí fueron casi inexistentes.” A ello se agregaba que la elite arequipeña en realidad se caracterizaba por su pragmatismo y oportunismo, no contó entre ellos una decidida tendencia realista ni patriota, solamente se dedicaron a luchar por sus intereses particulares.⁸⁵ Es así que se entiende la labor desplegada por Lucas de la Cotera como el principal financista del gobierno virreinal en Arequipa. La vida de este personaje español asentado en la Ciudad Blanca demuestra los intereses privados y las relaciones entre el dinero y el poder político, incluso, en una coyuntura convulsionada como la independencia.⁸⁶

“Un Estado dentro del Estado”: El poder económico de la Iglesia en Arequipa

Kendall W. Brown ha mostrado la importante del papel que tuvo la iglesia en el orden colonial. España desde el momento de la invasión aseguró el control absoluto de la iglesia americana. La autoridad real propugnó que el clero americano no solamente buscara celebrar los ritos religiosos y que los indígenas se convirtieran al catolicismo, sino que también “debían predicar la sumisión ante las autoridades reales” y servir eficientemente “a los objetivos políticos de la corona.” En cierta forma lo que se denominó como Real Patronato ayudó a fortalecer los vínculos entre la Iglesia y el Estado. Pero la sumisión de la iglesia al poder real no vino gratis, a cambio, el monarca aseguró a la iglesia el monopolio religioso de las colonias.⁸⁷

Este monopolio religioso de la iglesia se tradujo en una enorme capacidad de poder económico y social. Era claramente una institución muy rica y sus miembros ejercían una gran influencia en la sociedad colonial. Todo esto resultaba importante si se tenía en cuenta que era la iglesia la que ayudaba al Estado a mantener en armonía social a los diversos grupos populares. Para John Fisher, la iglesia y, principalmente, los curas rurales, se encargaban de predicar y administrar los sacramentos, supervisar la conducta moral, brindar una educación elemental y servicios sociales, y actuar “como el perro guardián del Estado”, no solo en las comunidades indígenas sino también entre los diversos representantes de la corona.⁸⁸

Por otro lado, Pablo Macera ha señalado rotundamente que: “una historia económica de la iglesia equivaldría a una historia económica del período colonial.” La iglesia arequipeña poseía haciendas, viñedos y tierras agrícolas, invertía en minas y las explotaba, organizaba extensas redes comerciales y vendía sus propias mercancías. Explotaba a sus parroquianos, fundamentalmente, indígenas como mano de obra y se convirtió en el principal prestamista del virreinato con altas tasas de interés. Además, la iglesia recibía ingresos de los diezmos, el dinero del tributo y las mercedes reales especiales, pero todo ello no satisfacía los apetitos económicos del clero. Por ello, la

⁸⁴ Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos...*, p. 103.

⁸⁵ José Víctor Condori. “Arequipa en la independencia. ¿Realismo, patriotismo o regionalismo? *Arequipa al día*. Arequipa, del 15 de agosto del 2006.

⁸⁶ José Víctor Condori. “Lucas de la Cotera: Financista del Gobierno Virreinal...”

⁸⁷ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 167-169.

⁸⁸ John Fisher. *El Perú borbónico...* p. 94.

iglesia no se dedicó solamente a predicar la palabra de Dios, sino que diversificó su poder al ámbito económico y social.⁸⁹ Por ejemplo, el convento de Santa Catalina era probablemente la institución financiera más importante de la diócesis, que recibía fuertes ingresos económicos, mayormente, por los censos de los viñedos. En cambio, la compañía de Jesús prefería comprar propiedades y explotarlas de forma directa. Estas instituciones poseían un poder económico envidiable.⁹⁰

En este contexto, los reformadores borbónicos buscaron supervisar a la iglesia más atentamente. En términos reales, para Fisher, el programa había sido diseñado no solamente para producir “una genuina mejora de la disciplina eclesiástica”, sino además para establecer “la supremacía de la corona sobre la iglesia” y poseer la oportunidad de “usar sus inmensas riquezas.”⁹¹ En apreciación de Brown, la idea era impedir que esta funcionara como “un Estado dentro del Estado” y volviera otra vez al dominio real. Para ello, los borbones dieron a la caja real el control directo sobre la recaudación y distribución del diezmo y los jesuitas fueron expulsados de América por desafiar las órdenes reales y sus propiedades confiscadas por la corona generando para España una nueva fuente de ingreso. El establecimiento de las intendencias generó también una reducción del privilegio religioso al permitir al intendente la fiscalización de los asuntos eclesiásticos a nivel regional. Entonces, las reformas borbónicas de la iglesia resultaron exitosas porque permitieron que el poder religioso se convirtiera en un elemento clave de apoyo político e incluso económico al imperio.⁹²

Reforma, fiscalidad y revolución: Arequipa en la encrucijada de la independencia.

Para Kendall W. Brown lo neurálgico de las reformas borbónicas se concentró en los cambios políticos y económicos. Se llevó a cabo la reforma de la burocracia imperial que permitió elevar los ingresos económicos para financiar las reformas militares y sobrellevar los peligros externos. De igual manera, la corona buscó estimular la economía colonial con el propósito de fomentar una mayor producción de plata y de otros productos de exportación, además de hacer que el mercado americano demandara mercancías españolas. Así, desarrolló la profunda centralización política de Arequipa.⁹³

En apreciación de Chambers y Brown, la creación del virreinato del Río de la Plata, el paulatino desplazamiento de los criollos de los cargos públicos, la implementación de las intendencias y la creación de la audiencia del Cuzco, permitió que los peninsulares llegados a Arequipa tuvieran la oportunidad de apoderarse del comercio de mercancías europeas y fueran tentados a ocupar los cargos públicos que antes estaban en manos de los criollos.⁹⁴ Arequipa a pesar de solicitar formar parte de la nueva audiencia del Cuzco fueron mantenidos en el área de influencia y control de Lima.

Por todo esto, los borbones para preservar su imperio tuvieron necesariamente que reestructurar la relación imperial, para conseguir que sus colonias le proporcionaran más recursos para su propia defensa. Todo ello conllevó a reorganizar el sistema fiscal y los niveles de tributación. Porque era obvio que sin ingresos económicos suficientes no se podía llevar adelante ninguna reforma en América ni mucho menos

⁸⁹ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 172-180

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 183-188.

⁹¹ John Fisher. *El Perú borbónico...* pp. 84-86.

⁹² Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 191-192.

⁹³ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 193-194.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 195-201; y Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos...*, p. 41.

defender el imperio español ante las amenazas externas. Por ello, los borbones centralizaron y agrandaron la burocracia fiscal con la intención de obtener una recolección eficiente de los impuestos generados en sus colonias. Para Fisher, el sistema de las intendencias en ese sentido jugó un rol fundamental, pues permitió un control particular de las regiones coloniales.⁹⁵

Así, la corona implementó una nueva base de ingresos con el establecimiento de varios impuestos. En 1752 se estableció el monopolio real sobre la producción del tabaco, por ejemplo, en 1750 el monopolio del tabaco producía entre 17,000 y 18,000 pesos al año, en cambio, en 1780 las ganancias anuales netas para Arequipa subieron a más de 70,000 pesos. En 1777 se estableció el impuesto al aguardiente con una tasa de 12.5%, este producto antes de esa fecha había escapado al sistema de impuestos, por ello generó en Arequipa y el sur peruano una oposición en su aplicación. A parte del tabaco y el aguardiente, la presión fiscal se desarrolló en la recaudación de tributos, la corona mandó a realizar una nueva matrícula de los indios tributarios para recibir toda la contribución en forma efectiva. En 1778 se recaudó 20,000 pesos para pasar en 1800 a casi 100,000. Asimismo, al establecerse la aduana en Arequipa, se incrementó la tasa de la alcabala de un 4% a 6%. En definitiva, los nuevos impuestos sentaron las bases para un gran crecimiento fiscal.⁹⁶ Pero ese crecimiento no hubiera sido real si no hubiese existido una reorganización de la burocracia fiscal, se dotó así de suficiente personal a las cajas reales y a las aduanas.⁹⁷

Eusebio Quiroz Paz Soldán, a partir de un análisis sistemático de los ingresos fiscales en Arequipa, señaló que el tributo o contribución de naturales fue el impuesto más relevante durante el proceso de independencia en la región. Además, advierte que la estructura tributaria del Perú se mantuvo invariable en esa coyuntura y que, incluso, en Arequipa fueron en realidad “los más desposeídos” los que contradictoriamente entregaron un mayor ingreso fiscal al Estado colonial.⁹⁸ De esta situación, concluía el autor, que la independencia en Arequipa mantuvo la exclusión social de las clases populares.

Esta situación, según las investigaciones de David P. Cahill, es parecida para las regiones de Cuzco y Puno entre la rebelión de Túpac Amara II y el desenlace final de la independencia. En aquellas regiones se produce un aumento excesivo de la presión fiscal, llegando incluso a cobrar tributo a indios nobles y mestizos, y la usurpación de la autoridad política indígena por el nombramiento “clandestino” de caciques españoles, criollos o mestizos. De esta realidad, se evidencia el asalto “sobre los recursos, estructura y autoridad política interna de las comunidades de la sierra sureña”, acelerando aun más la fragmentación de la sociedad y la subordinada al poder colonial.⁹⁹

Por otro lado, y volviendo a Arequipa, Víctor Condori ha revelado como entre 1810 y 1824, los ingresos de la aduana de Arequipa se incrementaron sustancialmente. Mientras que en 1810-14 se recaudó 164,441 pesos, en 1820-24 la cantidad aumentó a 252,513 pesos.¹⁰⁰ Incluso, en aquel período Lucas de la Cotera, acaudalado comerciante

⁹⁵ John Fisher. *El Perú borbónico...* pp. 28-29.

⁹⁶ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 225-233; y Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos...*, pp. 39-42.

⁹⁷ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 233-239.

⁹⁸ Eusebio Quiroz Paz Soldán. *Aspectos económicos de la independencia...*, pp. 195-203.

⁹⁹ David P. Cahill. “Independencia, sociedad y fiscalidad: El sur andino, 1780-1880.” *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid, N° 19, 1993, pp. 249-268.

¹⁰⁰ José Víctor Condori. “Los efectos económicos de la independencia...”, p. 12.

español asentado en Arequipa, logró acumular en solo un año 565,653 pesos de deudas con la aduana de esa ciudad.¹⁰¹

Paradójicamente, como la ha mostrado Carlos Lazo para el ámbito del virreinato peruano, si bien los ingresos fiscales crecieron notoriamente, esto no representó un fuerte ingreso económico directo para la metrópoli. Mientras que en 1762-64 la Real Hacienda tuvo un ingreso de 9, 103,309 pesos, en el período de 1795-97 aumentó a 15, 973,521 pesos. Sin embargo, contradictoriamente, lo enviado a la corona española entre 1762 y 1797 representó únicamente el 3.8% del ingreso total de la hacienda real.¹⁰² Por lo tanto, se puede advertir que el mayor porcentaje de ingresos quedó en el virreinato para la propia defensa de sus regiones y de los otros espacios periféricos. A esta idea tiene que agregarse la tendencia cada vez más clara del Perú en convertirse en un mercado de consumo increíblemente extenso. Esto último ocasionó la descapitalización o la fuga de la plata peruana hacia los mercados europeos. Por ello, las reformas fiscales se tornaron contradictorias en sus propósitos y en sus efectos. Porque únicamente hicieron más eficientes la recaudación de los impuestos y tributos ya existentes, aumentaron los porcentajes de estos coyunturalmente, pero no ofrecieron un sistema fiscal nuevo y soluciones económicas pertinentes a cada espacio y realidad colonial. Y esto no era sólo un problema del virreinato peruano, por lo que Heraclio Bonilla, sostuvo el mismo argumento para el ámbito hispanoamericano al señalar que “La estructura fiscal de las nuevas naciones era idéntica a la que tenían cuando eran colonias.”¹⁰³

Finalmente, una interrogante básica de la historiografía de la independencia ha sido la relación existente entre las reformas fiscales y los movimientos sociales del período borbónico. Kendall W. Brown afirma que a lo largo del siglo XVIII en Arequipa: “los nuevos impuestos estimularon la producción, pero la naturaleza del mercado era tal que incrementó las cantidades de vino y de aguardiente y produjo precios inferiores en vez de ganancias superiores.” En otras palabras, las reformas fiscales de los borbones ayudaron y entorpecieron a la vez la economía arequipeña. Y no solamente eso sino que generaron las condiciones para la rebelión de los pasquines de 1780.¹⁰⁴

Esta rebelión fue una reacción conservadora contra la creciente presión fiscal de los reformadores borbónicos. En Arequipa esta coacción encargada a Pando se basó en el establecimiento de la aduana, el cobro efectivo de la alcabala, del impuesto al aguardiente y la “supuesta inclusión” en calidad de tributarios de las castas. A esto se sumó la excesiva imposición de los repartos a los indios que realizaba el odiado corregidor Sematnat. Por esta presión fiscal el comportamiento de rechazo hacia dichas reformas fue casi general. Los arequipeños encontraron en los pasquines una forma de materializar su descontento que al final llevó a un grado de violencia incontenible para la propia clase criolla. Sin embargo, la rebelión fue literalmente aplastada por la milicia colonial.¹⁰⁵

Víctor Condori ha publicado en el 2008 un texto sumamente sugerente que evalúa las interpretaciones atribuidas a la rebelión de los pasquines y ofrece asimismo una visión original. En primer lugar, afirma que es erróneo el argumento que consideró

¹⁰¹ José Víctor Condori. “Lucas de la Cotera: Financista del Gobierno Virreinal...”, pp. 112-115.

¹⁰² Carlos Lazo García. “Fases de la reforma borbónica...”, pp. 38-40.

¹⁰³ Heraclio Bonilla. “Las consecuencias económicas de la independencia...”, p. 502.

¹⁰⁴ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 247-252.

¹⁰⁵ Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos...*, pp. 25-28; y Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 253-266.

a dicha rebelión como un movimiento que buscó liberar a Arequipa de la dominación colonial, convirtiéndolo en un intento precursor de la rebelión de Túpac Amaru en ese mismo año. Por el contrario, Condori considera que la rebelión de los pasquines debe ser calificada como un motín urbano, una protesta anticolonial y un conflicto de intereses socio-económicos de la región con las establecidas por las reformas borbónicas.¹⁰⁶

Solamente unos meses después de la rebelión de los pasquines, la sublevación de Túpac Amaru II distrajo las miradas sobre Arequipa, el gobierno colonial limeño juntó todas sus fuerzas para derrotar a los insurrectos del Cuzco. Esta nueva situación dio la oportunidad a Arequipa de demostrar su fidelidad a la corona española después de los negativos sucesos de la rebelión de los pasquines. Así, las clases superiores arequipeñas apoyaron a España decididamente, pues vieron la peligrosidad india y la posible pérdida de sus privilegios. Además, la rebelión de Túpac Amaru afectó el comercio con el Cuzco y el mercado del altiplano interrumpiéndose la venta de vino y aguardiente, base fundamental de la economía de Arequipa.¹⁰⁷

En opinión de Sarah Chambers, esta misma tendencia realista de Arequipa se pudo apreciar a partir de la crisis española abierta con la invasión francesa de la metrópoli en 1808. Por ejemplo, ante esta crisis y los levantamientos sediciosos de La Paz y Buenos Aires “los arequipeños cumplieron su voto haciendo donativos y levantando tropas para las expediciones enviadas a sofocar los levantamientos.”¹⁰⁸ Sin embargo, este comportamiento coyuntural no debe llevarnos a imaginar a Arequipa como una ciudad netamente realista. En realidad, retomando los argumentos de Chambers y Condori, lo que se percibe en estos años y, especialmente, en la ocupación de la ciudad por las tropas de Pumacahua y los hermanos ángulo en 1814, es que la “mayor parte de la población probablemente apostó a ganador, guardándose su lealtad para sí misma”, porque era evidente que “los sentimientos realistas de los arequipeños tenían más de interés y defensa propia que una convicción fuerte.”¹⁰⁹

Conclusiones: Regionalismo y pragmatismo político ante la coyuntura de la independencia en Arequipa.

La dinámica económica de Arequipa en la era borbónica recorre tres etapas ciertamente definidas. La primera, entre 1700 y 1775, en donde la región tuvo un crecimiento económico sostenible gracias a la agricultura y el comercio de vino y aguardiente con el Alto Perú. La segunda etapa se inicia aproximadamente en 1775 con la implementación sistemática de reformas fiscales altamente coercitivas que originaron una tendencia económica de estancamiento y decline que vería su caótico epílogo en el inicio de la crisis de la monarquía española en 1808. La última etapa, que empieza desde esa crisis, plagada por la profundización de un mercado de consumo de productos europeos, la ruina paulatina del mercado interno, la inestabilidad política y los temores de la elite arequipeña por la revolución, se prolonga hasta los turbulentos años finales de la independencia en 1825.¹¹⁰

¹⁰⁶ Víctor Condori. “Repensando la rebelión de los pasquines.” Álvaro Espinoza de la Borda, Fernando Calderón y Lorenzo W. Taca (editores): *Arequipa a través del tiempo...*, pp. 49-76.

¹⁰⁷ Kendall W. Brown. *Borbones y aguardiente...*, pp. 269-272.

¹⁰⁸ Sarah Chambers. *De súbditos a ciudadanos...*, p. 44.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 44-46; y José Víctor Condori. “Arequipa en la independencia. ¿Realismo, patriotismo o regionalismo?...”

¹¹⁰ Ya indicamos las ideas de Carlos Buller que cuestionan el supuesto declive de la economía arequipeña de esta última etapa, al menos hasta 1816 en torno a la comercialización del vino y el agua ardiente.

Este ciclo económico permite advertir la importancia de la región para la economía colonial peruana. Entonces, Arequipa no puede considerarse un espacio periférico del virreinato. Lamentablemente, los reformadores borbónicos al implantar en Arequipa sus reformas no tomaron en cuenta la situación regional del sur peruano, al igual que en la actualidad, la historiografía especializada no se ha preocupado en analizar las variantes de las economías regionales, centrandó únicamente sus estudios en el centro del poder colonial.

Esta constatación es importante porque explica la tendencia arequipeña de crear, ante la despreocupación imperial, su propia base económica con el mercado del Alto Perú, gracias al comercio del vino y el aguardiente. No obstante, si bien esa producción y comercio supuso un crecimiento sostenido de la economía arequipeña entre 1700 y 1775, esa misma dependencia de su economía y, fundamentalmente, la fuerte presión fiscal impuesta por la corona, fueron las causas de su declive en la última parte del siglo XVIII. Porque los arequipeños se acostumbraron únicamente a llevar vino y aguardiente al Alto Perú y regresar con plata para comprar mercancías europeas en Lima. No acompañaron a esa actividad económica una diversificación intensiva de las demás actividades productivas. Incluso, a los mismos borbones no les interesó impulsar la industria ni mucho menos el sector agrícola, porque en su perspectiva las colonias eran vistas como reservorios de oro y plata y mercados para la venta de sus productos traídos del exterior.

A pesar de todo, Arequipa durante el siglo XVIII pudo sobrellevar estas reformas manteniendo activas sus principales actividades. Sin embargo, otra coyuntura caótica empezaría con las guerras de independencia que terminaría convirtiendo a Arequipa en una ciudad republicana en 1825. Por lo tanto, los efectos económicos de la independencia en Arequipa deben medirse a partir de un estudio de toda la dinámica económica de la región a lo largo de la era borbónica y bien entrado la república.

El gran problema de Arequipa estuvo en la dependencia excesiva por el mercado de vino y aguardiente aunado a la producción de plata del Alto Perú. No hubo variantes económicas serias que permitiera a la región establecer políticas económicas acordes a su propia realidad económica. Por el contrario, se crearía en la ciudad un mercado de consumo descomunal que junto al ingreso de instituciones monopolistas como los Cinco Gremios Mayores de Madrid y posteriormente el capital extranjero, terminaron por destruir también el mercado interno. La paradoja, increíblemente, es que en esos años críticos ciertos comerciantes de la región y otros que habían llegado en ese período final, amasaron fortunas ciertamente envidiables. Los casos más emblemáticos están en los Goyeneche y Lucas de la Cotera.

De lo anterior se desprende que otra conclusión de este balance es que las consecuencias económicas de la ruptura con España en Arequipa, muestran efectos y respuestas divergentes en cada espacio local y en ciertos grupos económicos de esta región del sur. Es así que encontramos que en el valle de Moquegua las guerras de independencia ocasionaron una fuerte depresión en su producción mientras que en el valle de Vitor se produce una recuperación paulatina. Además, mientras que los Goyeneche incluso Lucas de la Cotera siguen con sus operaciones económicas, a pesar de la presión fiscal y la coacción estatal de donativos patrióticos, las clases populares de la región se ven forzadas a proporcionar cada vez más fuertes tributos para la defensa del virreinato.

Entonces, es oportuno sugerir que los efectos de este proceso de separación colonial solo pueden ser captados en su real dimensión si lo estudiamos a largo plazo. Y, no solo eso, sino, además, relacionándolo con los efectos sociales que generaron y que afectaron claramente a los grupos sociales de la región. Como ha explicado Sarah Chambers y Víctor Condori, la emergencia de Arequipa entre 1820-1824 como centro económico y comercial más importante del virreinato, a consecuencias de las guerras de independencia, permitió que esta ciudad rechazara de plano, o al menos, los más prominentes miembros de la elite política y económica de la región, la alternativa revolucionaria e independentista. Igualmente, la creación de un mercado económico regional entre Arequipa y el sur andino y el drenaje de plata que permitía satisfacer las necesidades de mercancía europea, a pesar de los efectos negativos de la presión fiscal de los borbones, ayudó ineludiblemente a la idea arequipeña de ser más español que el mismo rey. Incluso, los años de la crisis hispana inaugurada con la invasión francesa a la península en 1808, sumado a la urgencia de la corona por más contribuciones y donativos, en vez de causar la lucha por la autonomía y la separación en Arequipa, crearía, es nuestra hipótesis, la persistencia en “proteger a España” defendiendo los intereses regionales de la ciudad. Porque es obvio que para nadie estaba claro el desenlace de estas guerras. Supuestamente, Arequipa en 1780, 1808, 1814 y 1820-24, había apostado a ganador. Entonces, no era tanto el férreo amor a la patria española y el fidelismo, lo que inclinó a los arequipeños a oponerse a la revolución, sino, más bien, un pragmatismo oportunista y regionalista. Que, igualmente, podría entenderse por el mismo sentido de supervivencia que el hombre, en tiempos de transformaciones y crisis, asume en defensa de sí mismo y de sus intereses fundamentales.

En conclusión, al analizar el papel de Arequipa en la independencia, no pretendamos que esa región o determinado grupo social, acostumbrado a una dinámica económica, social y política de raigambre colonial, asuma en una coyuntura caótica y de revolución contra ese sistema del cual es parte, un comportamiento sedicioso y revolucionario. Así, como tampoco debemos pensar, en que el ingreso de Arequipa a la vida independiente y republicana, fue algo sentido y cabalmente aceptado por aquellos hombres. Considero que sobre todo este proceso de independencia está plagado de un cruce de intereses, incertidumbres, regionalismos, disidencias internas y lucha por el poder, que merecen investigaciones más amplias y documentalmente comprobadas. No podemos seguir ensayando únicamente ni llevando nuestras hipótesis e inclinaciones historiográficas a ser rígidamente establecidas en una realidad totalmente distinta. Simplemente entendamos a los hombres en su espacio, en su realidad y en su propio tiempo histórico.